



Nuestra sanidad peligra

Xavier Pomés / Josep María Via

Los hospitales mantienen una organización pensada para jóvenes con enfermedades agudas, cuando el 60% de los ingresos hospitalarios no programados hoy en día y el 85% de los reingresos tienen más de 65 años y pluripatología crónica. En los últimos seis años los enfermos ingresados con procesos crónicos han incrementado en un 29%. El riesgo en unos hospitales más pensados para curar que para cuidar, es de "sobremedicalizar" los problemas sociales y encarar

La alianza entre envejecimiento y tecnología puede hacer morir de éxito un sistema sanitario

cer el abordaje de las situaciones de dependencia. La tecnología disponible, con capacidad de atacar problemas hasta ahora incurables, contribuye a la cronicidad. La alianza entre envejecimiento y tecnología puede hacer morir de éxito cualquier sistema sanitario y disminuir las oportunidades de

X. POMÉS, ex conseller del Govern de la Generalitat
J.M. VIA, presidente del Parc de Salut Mar

mejora de la calidad de vida de las personas. La atención que se merecen los mayores tiene que llevar a transformar el sistema para atenderlos adecuadamente. Hay que curar cuando sea posible. Pero cuando el esfuerzo terapéutico no da resultado, hay que cuidar. Y eso implica tomar decisiones difíciles, con cambios estructurales profundos en la organización de los sistemas de salud y prestación social.

El incremento de problemas de salud y de dependencia, requiere de especialistas, niveles asistenciales y reconversión hospitalaria, coordinando los servicios sanitarios con los socios sanitarios y sociales. La organización tiene que ser ágil, capaz de, más allá de unidades delimitadas por unas paredes, actuar en red desde todos los ámbitos asistenciales, con la complicidad y compromiso de los profesionales en la correcta aplicación de recursos y el de las empresas tecnológicas al promover la adecuación de la capacidad instalada. Hay que gestionar alianzas entre sectores asistenciales, tecnológicos, públicos y privados, dentro del modelo de utilización pública que hay en Catalunya. Y sin déficit. El objetivo es que cada persona sea atendida con el dispositivo óptimo y más eficiente para su problemática, buscando ganancias sociales, de sa-

lud, de calidad de vida y económicas. Dado que la salud y el bienestar son un bien de gran valor añadido y suponen la mayor partida de los presupuestos públicos, hace falta que los gestores y profesionales sanitarios, consigan que este clúster de conocimiento y tecnolo-

ral, de negociación con proveedores y de contratación, mucho más ágiles. Los concursos llevados a cabo por las administraciones, con el argumento de concurrencia y transparencia, no aportan valor añadido, ni son garantía de nada.

Los presupuestos anuales, tie-

no podrá afrontar la situación.

Esta complejidad no se puede abordar con los actuales sistemas de gestión pública y control. Son anacrónicos para controlar los resultados y son un obstáculo para modernizar el sistema. Si la reforma se hace pensando en las personas, hay que compaginar competencia y agilidad, aceptando que los procedimientos clásicos de la Función Pública y la Intervención son una rémora para la regeneración. Del Gobierno depende que el sistema público, para salvarse, pueda utilizar instrumentos de gestión y auditoría empresarial.

Sabemos que en tiempo de "recortes" y "indignación", con sindicatos que no promueven la productividad, con ministros que creen que la eficiencia se consigue aplicando el derecho administrativo y con francotiradores dispuestos a etiquetar cualquier intento de modernización como privatización del sistema; hacer lo que toca, desgasta mucho.

Por eso hacen falta nuevos modelos de liderazgo social y político. Liderazgos que, más allá de reclamaciones lógicas y discursos demagógicos más propios del Mayo del 68 que del siglo XXI, tengan capacidad para interpretar la gran responsabilidad que tienen en este momento histórico, asumirla y ponerla en práctica.●



Intervención quirúrgica en un hospital público catalán

FRANCISCO AVIA / ARCHIVO

gía, además de ser un vigoroso vector de la nueva economía, satisfaga las necesidades de las personas.

La gestión actual, basada en el gasto histórico, tendrá que considerar también la gestión de los ingresos. Eso exige, sistemas de contabilidad propios del sector empresarial, modelos de relación labo-

nen que derivarse de planes de explotación plurianuales, que tendrán que optimizar la colaboración público-privada, de modo imaginativo y transparente, para evitar la obsolescencia de infraestructuras y equipos. El sector público solo -ya no puede ahora, ni tampoco en el futuro-